

Cosimo Laneve y la escritura como legado pedagógico: un paralelismo con Livio Andrónico

Rosabel Roig-Vila, Vicent Martínez Pérez°*

Introducción

Livio Andrónico (Livius Andronicus), originario de Tarento hacia el 284 a.C., fue poeta, dramaturgo y actor de origen griego que desempeñó un papel decisivo en la historia de la literatura romana. Tras ser llevado a Roma como esclavo y posteriormente liberado, adoptó el nombre de la gens a la que pasó a pertenecer, aunque conservó siempre su apelativo griego como *cognomen*. A él se le atribuye la primera obra teatral escrita en latín y la traducción de la Odisea al verso saturnino, lo que convirtió su labor en una puerta de acceso a la cultura literaria para las jóvenes generaciones romanas (Biggs et al., 2016; Picón García, 1998). Aunque de su obra se conservan apenas fragmentos, la tradición reconoce en Andrónico un puente cultural entre Grecia y Roma, un mediador capaz de trasladar el legado helénico a un nuevo marco lingüístico y pedagógico.

La figura de Livio Andrónico encarna, en muchos sentidos, el valor de quienes se convierten en traductores de mundos culturales y educativos, y en depositarios de una misión que trasciende lo meramente personal. En este sentido, la labor del sabio profesor Cosimo Laneve puede entenderse en paralelo. Su vasta cultura, su capacidad de entretener tradición pedagógica e innovación, y su firme convicción de que la escritura constituye un bien común para la sociedad lo convierten en un referente comparable al primer clásico latino. Tarento, cuna de Andrónico y espacio vital y profesional de Laneve, es aquí mucho más que un punto geográfico: es el símbolo de una continuidad intelectual y humana que nos ayuda a comprender la trascendencia de su legado.

* Doctora en Pedagogía y Catedrática de Universidad de Tecnología Educativa de la Universidad de Alicante.

° Catedrático de Filología catalana de la Universidad de Alicante.

Quaderni di Didattica della Scrittura, vol. XXI, n. 41-42/2025

Doi: 10.3280/qds2025oa21650

Cosimo Laneve: memoria y legado

Recordar al gran Cosimo Laneve supone evocar a un maestro en el sentido más amplio del término. Su figura trascendía la del investigador y profesor universitario, porque en cada encuentro, en cada conversación, transmitía una forma de entender la educación como práctica profundamente humana. Quienes tuvimos la fortuna de compartir proyectos con él reconocemos en su trato la conjunción entre rigor intelectual y calidez personal, entre la erudición y la proximidad.

Laneve representaba la rara capacidad de conectar lo académico con lo vital. Su trabajo no se reducía a la transmisión de conocimientos, sino que consistía en mostrar la escritura como un proceso formativo, un ejercicio de pensamiento crítico y, al mismo tiempo, una vía de emancipación. Así, la didáctica, en su concepción, no era un campo cerrado ni un conjunto de técnicas, sino un espacio de mediación entre saberes, culturas y generaciones. El núcleo de su reflexión estaba en la escritura. Veía en ella un acto de complejidad cognitiva y ética, un medio para organizar el pensamiento y una herramienta para que la educación contribuyera al bien común. De hecho, en sus textos, conferencias y diálogos emergía siempre la idea de que la escritura, más allá de su dimensión técnica, es el verdadero soporte de la memoria cultural y de la construcción de ciudadanía.

De igual forma, la originalidad de su aportación se sitúa en su modo de articular tradición e innovación. Cosimo Laneve valoraba el legado de los clásicos, pero lo ponía en diálogo con los desafíos contemporáneos de la escuela y la universidad. Creía que la educación debía ser capaz de honrar sus raíces sin renunciar a la transformación necesaria para responder a las demandas de una sociedad en constante cambio. En esa visión se revela la dimensión estratégica de su pensamiento: una pedagogía sustentada en valores, pero abierta a los horizontes de la innovación.

Paralelismos con la tradición clásica

La historia de la Educación se ha construido a través de mediadores culturales capaces de tender puentes entre tradiciones diversas. Livio Andrónico, al traducir la Odisea al latín, no solo trasladó un texto, sino que transformó un imaginario colectivo y lo puso al alcance de una nueva comunidad. Su labor fue la de un intérprete que supo hacer dialogar la herencia griega con la sensibilidad romana, generando así el primer espacio de formación literaria en lengua latina.

Cosimo Laneve puede entenderse desde esa misma perspectiva. En su vida y obra asumió la función de mediador entre la tradición cultural y pedagógica de la que se sentía heredero y los retos de una educación en transformación. Del mismo modo que Andrónico abrió caminos en un terreno aún incipiente, Laneve fue capaz de situar la escritura y la didáctica en el centro de un debate pedagógico que buscaba conjugar memoria, innovación y compromiso social. El vínculo con Tarento refuerza esta analogía. La ciudad natal de Andrónico y el lugar vital de Laneve se convierten en un escenario simbólico en el que la herencia clásica y la contemporaneidad dialogan sin interrupción. Tarento aparece, así, como metáfora de continuidad: la del poeta que introduce la literatura en latín y la del pedagogo que reafirma la escritura como fundamento del pensamiento crítico y de la formación ciudadana.

Ambos encarnan la figura del “traductor cultural”, no solo en un sentido lingüístico, sino en el plano más profundo de los valores y de las prácticas educativas. Andrónico lo hizo al llevar la épica griega al latín; Laneve lo realizó al reconfigurar la tradición pedagógica en diálogo con las demandas de la modernidad. En ambos casos, la tarea estuvo marcada por la conciencia de que educar implica abrir horizontes, crear un lenguaje común y ofrecer un patrimonio compartido que pueda sostener a las generaciones futuras. Así pues, Livio Andrónico y Cosimo Laneve, nos recuerdan que el verdadero valor de la educación no reside únicamente en conservar el legado, sino en volverlo fértil para quienes lo reciben. Andrónico lo logró al abrir un horizonte cultural a los jóvenes romanos; Laneve lo hizo al situar la escritura en el corazón de la pedagogía contemporánea. Su legado permanece como testimonio de una vida entregada a la cultura, a la educación y a la construcción de una sociedad más consciente y justa.

Y con el fin de perpetuar este legado del Profesor Laneve, redactamos este texto, el cual se escribe en su honor, con la voluntad de prolongar la memoria de su pensamiento y de su humanidad. Así lo hemos hecho también en otros homenajes, entre los que destaca un libro colectivo impulsado desde la Universidad de Alicante titulado *Investigación en Educación y Humanidades. Nuevas rutas hacia el aprendizaje*, una obra concebida como tributo académico y humano a la figura de Cosimo Laneve.

Investigación en Educación y Humanidades, un proyecto editorial en honor a Cosimo Laneve

El libro colectivo *Investigación en Educación y Humanidades. Nuevas rutas hacia el aprendizaje* (Del-Olmo-Ibáñez et al., 2025) constituye uno de

los homenajes más significativos que hemos querido dedicar al gran Maestro Cosimo Laneve. La obra surge de la convicción compartida por un grupo amplio de investigadoras e investigadores de que su figura merecía quedar inscrita en un proyecto académico de largo alcance. Desde la Universidad de Alicante, y en el marco de la Cátedra UNESCO de Educación, Investigación e Inclusión Digital (<https://catedraunesco.ua.es>) que tenemos el honor de dirigir, se impulsó esta iniciativa con un doble propósito: rendir tributo a un maestro irremplazable y ofrecer a la comunidad educativa una obra de referencia en el ámbito de la Educación.

El volumen reúne contribuciones de distintas áreas de conocimiento, con enfoques complementarios que dialogan en torno a la innovación educativa, la reflexión humanística y los desafíos actuales de la formación. Cada capítulo constituye, en cierta manera, un eco del magisterio de Laneve, porque retoma la idea de que la educación solo cobra sentido cuando se entrelaza con la cultura y con la dimensión ética de la vida. El libro, por tanto, no es únicamente un compendio académico, sino también un espacio de memoria y de reconocimiento.

En sus páginas se percibe la huella de la pedagogía que Laneve defendió: una pedagogía capaz de respetar la tradición y, al mismo tiempo, abrir nuevos caminos de aprendizaje. El texto colectivo adquiere así un carácter simbólico, pues materializa el modo en que su legado se proyecta en generaciones futuras de docentes e investigadores. Al igual que Livio Andrónico dejó a Roma la primera puerta de acceso a la literatura, Cosimo Laneve nos deja la escritura como herramienta para comprender, transformar y dignificar la educación.

A modo de conclusión

El recuerdo de Cosimo Laneve nos sitúa ante la evidencia de que la educación necesita figuras capaces de unir tradición y futuro. Su pensamiento sobre la escritura como fundamento del aprendizaje, su defensa de la cultura como bien común y su compromiso ético con la pedagogía lo convierten en un referente que trasciende lo personal. Laneve encarna la figura del maestro que no se limita a enseñar, sino que inspira, provoca preguntas y deja abierto un horizonte de sentido para quienes lo escuchan y leen. La metáfora que lo vincula con Livio Andrónico no es un recurso literario, sino una manera de subrayar que la educación se sostiene sobre la labor de quienes traducen, median y reinventan el legado cultural. Como Andrónico abrió a Roma la posibilidad de una literatura en su propia lengua,

Laneve nos mostró la centralidad de la escritura en la construcción de la identidad pedagógica contemporánea.

Su legado queda inscrito en los textos que escribió, en las ideas que compartió y, sobre todo, en la memoria de quienes lo conocieron. Homenajes como el presente, y el libro colectivo impulsado desde la Universidad de Alicante, constituyen un modo de prolongar su voz en el tiempo. Esa voz, anclada en Tarento, pero abierta al mundo, sigue recordándonos que educar significa, en última instancia, escribir con humanidad en la vida de los demás.

Referencias

- Biggs T., Manuwald G. & Jocelyn H. D. (2016). Livius Andronicus, Lucius, c. 280/270-200. *Oxford Classical Dictionary*. Doi: 10.1093/acrefore/9780199381135.013.3740.
- Del-Olmo-Ibáñez M.-T., Sirignano F. M., y Ballester Pardo I. (2025). Investigación en Educación y Humanidades. Nuevas rutas hacia el aprendizaje. *Aula Magna*.
- Picón García V. (1998). Livio Andronico y su traducción de la/s Odisea/s (frs. 1-10 Morel). *Revista de estudios de traducción*, 11: 123-142.